

*Javier del Valle Melendo\**

Una cultura de seguridad y defensa  
para la España de principios del  
siglo XXI

## Una cultura de seguridad y defensa para la España de principios del siglo XXI

### Resumen

La historia reciente de España está marcada más por enfrentamientos entre compatriotas que contra potencias exteriores en un marco de cierto aislamiento internacional. La España de principios del siglo XXI es un Estado que va ganando presencia en el concierto de naciones y se hace cada vez más responsable como potencia que contribuye a la estabilización de algunas zonas del planeta. En este contexto se hace necesario potenciar la cultura de seguridad y defensa en España para aumentar el conocimiento de las acciones de las Fuerzas Armadas en el resto de la sociedad y aumentar el compromiso de esta.

### Palabras clave

Cultura de seguridad y defensa, España, amenazas, misiones exteriores, siglo XXI.

### *A Culture of Security and Defense for Spain at the beginning of the 21<sup>st</sup> century*

#### *Abstract*

*The recent history of Spain is marked by confrontations between compatriots more than*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*by confrontations against external powers, in a framework of certain international isolation. Spain at the beginning of the 21st century is a State that is gaining presence in the concert of nations and is becoming increasingly responsible as a power that contributes to the stabilization of some areas of the planet. In this context it is necessary to strengthen the culture of security and defense in Spain to increase awareness of the actions of the Armed Forces in the rest of population and increase the social commitment.*

*Keywords*

*Culture of Security and Defense, Spain, threats, external missions, 21<sup>st</sup> century.*

Según Marsal, «la cultura está formada por un conjunto de percepciones de la realidad, determinadas por la propia realidad, por las experiencias individuales y colectivas y por la visión general del mundo que se tenga. En este marco la cultura de seguridad y defensa está formada por las percepciones, individuales y colectivas, sobre lo segura que es su sociedad, sobre los riesgos y amenazas que pueden existir y la forma de responder ante ellas»<sup>1</sup>. La mencionada cultura de seguridad y defensa «se relaciona así con el conocimiento acerca de las Fuerzas Armadas, los problemas de la nación con la defensa, los conflictos que se dan en el mundo actual, el sentido e importancia de los gastos de defensa, etc.»<sup>2</sup>. Se trata, por lo tanto de un concepto real pero diferente en cada individuo, susceptible de ser definido para la comunidad y a la vez dinámico y cambiante en el tiempo, pues depende de factores como:

- Formación, cultura y nivel de seguimiento de los acontecimientos del panorama internacional.
- Evolución de estos acontecimientos.
- Orientación, tratamiento y profundidad de la información de la situación internacional en los medios de comunicación.

A nuestro juicio, la cultura de seguridad y defensa va siempre ligada al concepto de compromiso, pues entendemos que un conocimiento meramente intelectual de los asuntos que afectan la seguridad nacional no es suficiente. Una sociedad con una cultura de seguridad y defensa desarrollada es consciente de los peligros y riesgos que amenazan a su modelo y forma de vida, su organización sociopolítica, y a la vez es capaz de tomar decisiones lo más consensuadas posibles para neutralizar dichas amenazas. Estas decisiones en ocasiones suponen esfuerzos y sacrificios importantes que comprometen a casi toda la sociedad de forma que cada grupo social adquiere papeles y responsabilidades diferentes pero orientadas al mismo fin común: salvaguardar y proteger a la comunidad de una amenaza exterior real.

Con frecuencia se pone como ejemplo a las sociedades anglosajonas y sus experiencias de autoorganización de cara a enemigos exteriores, tan exitosas en el siglo xx.

Se ha debatido mucho sobre si en España hay una verdadera cultura de seguridad y defensa. En nuestra opinión el nivel de cultura de seguridad y defensa en nuestro país

---

<sup>1</sup> Marsal J. Evolución histórica de la cultura de defensa en España. IEEE, Documentos de Opinión 26/2016.

<sup>2</sup> Laguna F. Reflexiones sobre el problema de la cultura de defensa. IEEE, Documentos de Opinión 132/2014.

no es comparable al de los países anglosajones o al de otros europeos, por lo que es necesario realizar una reflexión de las causas de esta situación y establecer pautas para reforzarla, y cubrir las debilidades detectadas.

### **Antecedentes históricos**

La última invasión por ejércitos extranjeros que sufrió el territorio europeo de España (sin contar, por lo tanto, los territorios situados en otros continentes) fue la napoleónica de principios del siglo XIX. En las Cortes de Cádiz, se aprueba una primera Constitución en la que la nación española se identifica con el pueblo soberano y se define como «la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios», cuya representación ostentan los diputados. Es un momento en el que la cohesión de los españoles frente a un enemigo exterior que ocupa el territorio, saquea y expolia patrimonio entre otras cosas, es muy fuerte, aunque también hay una vertiente de enfrentamiento civil en función del mayor o menor grado de adhesión a las ideas del invasor, vinculadas a las reformas napoleónicas inspiradas en la Revolución francesa. Tras la derrota de Napoleón, España queda relegada en la Conferencia de Viena a un Estado de escaso peso en el concierto europeo.

Durante el siglo XIX la historia de España es terrible y convulsa, marcada por fuertes enfrentamientos internos entre tendencias liberales y absolutistas que se materializaron, entre otras cosas, en tres guerras carlistas. Se pierden progresivamente todos los territorios extraeuropeos, en el proceso de industrialización y organización de una red de comunicaciones presenta cierto retraso respecto al de otros Estados europeos. Para agravar la situación, surgen nacionalismos periféricos rupturistas, vinculados con el romanticismo y sus ensoñaciones de supuestas patrias mitológicas que nada tienen que ver con la realidad y sí con la literatura y la ficción. El siglo culmina con la crisis del 98 debida a la pérdida de los últimos territorios de ultramar y una profunda crisis moral. España queda sumida en una situación de pesimismo y de aislamiento, y quizá con pocas ganas de romper esa situación, nos atreveríamos a decir que con un cierto agrado en «lamerse las heridas de la historia». La neutralidad durante la Primera Guerra Mundial no ayuda a salir de esta situación, aunque aporta un periodo de esplendor económico y la política de expansión en el Norte de África, tampoco. También el periodo del primer tercio del siglo XX es de una gran inestabilidad, la monarquía es sustituida por una república que termina con un enfrentamiento civil largo y sangriento. En la Guerra Civil

hay fuertes implicaciones de actores exteriores relacionados con ambos bandos, pero lo que domina es el enfrentamiento entre españoles con ideologías diferentes, modelos del Estado distintos, marcadas diferencias en el papel que la religión ha de tener en la sociedad, etc. En suma: no es prioritario identificar y neutralizar la amenaza de un enemigo exterior, sino la de los compatriotas con ideologías políticas diferentes a la propia.

Tras la Guerra Civil, los vencedores de la Segunda Guerra Mundial someten al régimen de Franco a un fuerte aislamiento. España no ingresa en Naciones Unidas hasta diciembre de 1955. El régimen utiliza en algún momento la imagen de un enemigo exterior amenazante o contrario a los intereses de España, como el Reino Unido por el contencioso de Gibraltar, pero es principalmente una manera de aglutinar al pueblo en torno a dicho régimen.

### **La conciencia de amenazas exteriores durante la democracia**

Con la llegada de la democracia y la aprobación en referéndum de la Constitución de 1978, España tiene una clara intención de ocupar en la comunidad internacional el papel que le corresponde debido a su situación estratégica, peso en la historia, presencia cultural, etc. Se inician procesos que terminan con el ingreso en la OTAN (1982) y en la UE (1986).

Nos parece interesante señalar que durante este proceso de internacionalización de nuestro país, enmarcado en el contexto de la Guerra Fría, tampoco hay una conciencia muy marcada de un posible enemigo exterior. A pesar de que España es un país occidental, aliado de Estados Unidos (que había intentado que se integrara como miembro de la OTAN durante los últimos años del franquismo, pero no fue aceptado) y miembro de la Alianza Atlántica desde 1982, el enemigo soviético es considerado algo lejano, más teórico que real. En los planes de defensa de la OTAN ante un posible ataque terrestre soviético se planeaba un posible repliegue hasta la península ibérica, donde las fuerzas occidentales aprovechando la barrera de los Pirineos, se harían fuertes y organizarían una respuesta de liberación de una Europa ocupada. Sin embargo, en España ciertas ideologías evitaban de manera muy hábil presentar a la URSS como un enemigo exterior y una posible amenaza de nuestra incipiente democracia o de nuestra forma de vida, mientras presentaban a Estados Unidos como un país imperialista cuyo instrumento para ejercer dicho supuesto imperialismo es la OTAN, organización a la que

se le otorgaba el papel de brazo armado de Estados Unidos e incluso el de principal amenaza nuclear sobre nuestro país. La desaparición de la URSS y de las dictaduras comunistas del Este de Europa tras la caída del muro de Berlín en 1989, la democratización de la mayoría de estos países y la incorporación de muchos de ellos a la UE e incluso a la OTAN cambió el mapa geopolítico del mundo y lenta, pero inexorablemente, también modificó algunos planteamientos políticos de las ideologías más afines al modelo socio político de la antigua URSS, que se vieron obligadas a adaptarse, no sin resistencia, a la nueva realidad.

El mundo no se convirtió en un lugar pacífico y estable tras desaparecer uno de los bloques que lo dividían durante la Guerra Fría, pues la aparición de Al Qaeda y Daesh, organizaciones vinculadas al islamismo yihadista más radical, y sus ataques a numerosos países occidentales, suponen la evidencia de una nueva amenaza. Esta amenaza busca socavar la democracia y el modelo social de occidente por considerarlo contrario a su interpretación del islam, y se ha materializado en numerosos ataques terroristas de diversa índole y alcance, muchos de ellos indiscriminados, algunos en el propio territorio español.

¿Cómo ha reaccionado la sociedad española ante esta nueva amenaza exterior? De nuevo la respuesta es compleja. Huesca A.<sup>3</sup> señalaba en 2014 que una cuarta parte de la población destaca como importante entre las funciones de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) el ser instrumento de política exterior. Hay una parte de la sociedad que podemos considerar suficientemente consciente de lo que supone la amenaza yihadista y, que por lo tanto asume la importancia de terminar con el autodenominado Estado Islámico en los territorios que ocupa e Irak y Siria, la necesidad de estabilizar Libia para que no se convierta en un posible foco de expansión del radicalismo hacia Europa, lo que sería enormemente peligroso debido a su proximidad geográfica. De igual modo, esta parte de la sociedad entiende la importancia de intervenir en el Sahel para evitar la consolidación y avance de estas posiciones en esta región, considerada la «frontera avanzada» del sur de Europa y, aunque resulte un Estado más lejano, la necesidad de estabilizar Afganistán.

---

<sup>3</sup> Huesca González, A.M. La percepción de los españoles sobre sus Fuerzas Armadas y sus misiones internacionales, en L. Finkel (coord.). Crisis y cambio: propuestas desde la Sociología, pp. 339-350, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, julio de 2014.

También existen posturas diferentes a la expuesta anteriormente. «Tras la hecatombe del socialismo allí donde supuestamente había sido construido, quienes esperaban y aún esperan con fe casi religiosa el derrumbamiento final del capitalismo y del Estado “burgués” que lo sostiene, cayeron primero en un gran desconcierto, pero inmediatamente se fueron adhiriendo a todos los pensamientos críticos que a partir de la década de 1960 habían ido surgiendo en las sociedades industriales avanzadas: movimientos contraculturales, ecologismo, nacionalismo, pacifismo, feminismo, poscolonialismo, cristianismo progresista, islamismo radical, postmodernidad o multiculturalismo»<sup>4</sup>. Estas líneas de pensamiento, que pueden considerarse según el mencionado autor, refugio de los antiguos partidarios del sistema socio político de la URSS, suelen ser menos proclives a reconocer la amenaza exterior y a apoyar las medidas de acción exterior para intentar neutralizarla, con argumentos frecuentemente inspirados en el poscolonialismo, según el cual Occidente tiene una relación opresora sobre otras culturas.

Como es lógico pensar, la primera de las posturas es mucho más favorable a entender y apoyar las acciones derivadas de los compromisos para disminuir las amenazas exteriores (envío de tropas, alianzas con otros Estados, aumento del gasto militar, posibles bajas, etc.), mientras la segunda no suele apoyarlas en los debates parlamentarios y en ocasiones organiza campañas en la calle o en las redes sociales contra las mencionadas acciones. Esta postura suele presentarse como pacifista, defendiendo que las acciones desarrolladas por los ejércitos no solucionan los problemas, siendo el diálogo y la negociación la única forma de conseguir la paz y la estabilidad, aunque en ocasiones muestran actitudes claras de desafección hacia el Ejército<sup>5</sup>.

A nuestro juicio, la primera de las posturas es la mayoritaria en la sociedad española, como demuestra el hecho de que el Ejército sea una de las instituciones más valoradas solo detrás de las Fuerzas de Seguridad y la Monarquía<sup>6</sup>, pero la segunda es muy activa en la calle y las redes sociales y con frecuencia cuenta con mucha presencia en los medios de comunicación, lo que puede llevar a pensar que es mayoritaria o al menos a sobreestimar su representatividad.

---

<sup>4</sup> Mairal Buil, G.- Memoria Pública (2005-2010). 2014. Zaragoza: Digicopy, p. 139.

<sup>5</sup> [https://elpais.com/ccaa/2016/03/09/catalunya/1457522631\\_143931.html](https://elpais.com/ccaa/2016/03/09/catalunya/1457522631_143931.html). Consultado febrero 2018.

<sup>6</sup> <http://sociometrica.es/2017/06/jun17-valoracion-de-las-instituciones-espanolas/>

### Desarrollo de la cultura de seguridad y defensa en la España actual

En opinión de bastantes politólogos e historiadores, el no haber participado en las últimas guerras mundiales y tener en la memoria la imagen de las sucesivas guerras civiles de los siglos XIX y XX, podría estar en la base del escaso «espíritu de defensa», o lo que es lo mismo, de la pobre convicción de que son necesarias las estructuras de la defensa nacional<sup>7</sup>. En la historia de España de los siglos XIX y XX dominan los enfrentamientos entre compatriotas y no frente a enemigos exteriores, lo que tiene implicaciones en muchos aspectos de la vida política, incluidas las diferentes posturas señaladas sobre la cultura de seguridad y defensa.

La Ley 36/2015, de 28 de septiembre de Seguridad Nacional establece en su artículo V: «el Gobierno promoverá una cultura de Seguridad Nacional que favorezca la implicación activa de la sociedad en su preservación y garantía, como requisito indispensable para el disfrute de la libertad, la justicia, el bienestar, el progreso y los derechos de los ciudadanos». A partir de aquí, son numerosas las referencias a la necesidad de reforzar dicha cultura (discursos de la ministra de Defensa, María Dolores de Cospedal, sobre las líneas generales de su ministerio el 20 de diciembre de 2016, y en la Pascua Militar de 2017 ante el rey)<sup>8</sup>.

Para la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 uno de los objetivos es promover una cultura de seguridad nacional y es prioritario «acercar la política de Seguridad Nacional a la sociedad en general, porque nadie es hoy ya sujeto pasivo de la seguridad. Una sociedad conocedora de las amenazas y desafíos para la seguridad es una sociedad mejor preparada y con mayor capacidad de sobreponerse ante las crisis a las que tenga que enfrentarse. Una sociedad concienciada es pues, más segura, robusta y resiliente. Ello implica la participación ciudadana como uno de los ejes de actuación sobre los que descansa la verdadera efectividad de esta política pública»<sup>9</sup>.

Dando por supuesta la necesidad de una cultura de seguridad y defensa en nuestro país en la coyuntura internacional de principios del siglo XXI, es conveniente realizar una reflexión sobre cómo potenciarla y hacerla progresivamente más presente en la sociedad. No sería sino la aplicación de la mencionada Ley de Seguridad Nacional, que

<sup>7</sup> Laguna F., *Op. cit.*

<sup>8</sup> García Sánchez I.J. IEEE. La Cultura de la Paz, la Seguridad y la Defensa y las Fuerzas Armadas. Las constantes vitales de la Unión Europea y España. Documento de Opinión 8/2017.

<sup>9</sup> Estrategia de Seguridad Nacional 2017. Presidencia del Gobierno.

en el citado artículo V dice que «el Gobierno pondrá en marcha acciones y planes que tengan por objeto aumentar el conocimiento y la sensibilización de la sociedad acerca de los requerimientos de la Seguridad Nacional, de los riesgos y amenazas susceptibles de comprometerla, del esfuerzo de los actores y organismos implicados en su salvaguarda y la corresponsabilidad de todos en las medidas de anticipación, prevención, análisis, reacción, resistencia y recuperación respecto a dichos riesgos y amenazas».

Las principales amenazas detectadas por la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 son: los conflictos armados, el terrorismo, el crimen organizado, la proliferación de armas de destrucción masiva, el espionaje, las ciberamenazas y las amenazas sobre las infraestructuras críticas. Especial mención merece la amenaza del terrorismo yihadista. Sin embargo, según el estudio del CIS sobre actitudes hacia la cooperación internacional de febrero de 2016<sup>10</sup>, el 65,2% de los encuestados reconoce seguir las noticias del África subsahariana con poco o ningún interés, y el 55% muestra la misma actitud con las del Norte de África. Estos datos pueden indicar que la situación y los conflictos del África subsahariana, e incluso en Libia, pueda ser percibida como algo lejano y distante que difícilmente pueda afectar a la forma de vida y la estabilidad de España, tratándose más bien de un tema que trasciende fundamentalmente a los militares que han de participar en operaciones desarrolladas allí como consecuencia de decisiones políticas.

Sobre el terrorismo, dado que España ha sufrido numerosos atentados de las bandas terroristas ETA, GRAPO, etc., existe la sensación de que se ha terminado de forma definitiva ese tipo de amenaza, pero que ha sido sustituida por el terrorismo ligado al yihadismo. El bajo interés que suscitan en un amplio porcentaje de la población las noticias del África subsahariana y del norte puede indicar que sea necesario reforzar la idea de que ese terrorismo tiene unos orígenes y unas zonas en las que se dan las condiciones para su gestación, por lo que las actuaciones de diferente índole en ellas (social, económica, ideológica o si es necesario militar) es fundamental para disminuir el riesgo.

Sin embargo, a pesar de que la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 menciona de forma especial al terrorismo yihadista, en el barómetro del CIS de diciembre de 2017 (tres meses después de los atentados de Barcelona y Cambrils) solo el 0,4% de la

---

<sup>10</sup> CIS. Estudio 3130. Actitudes hacia la cooperación internacional (II). Febrero 2016.

población española lo señala como el primer problema existente en España, y el 1,8% entre el primero y el tercero, mientras que el 0,4% de la población señala que le afecta personalmente como primero, segundo o tercer problema<sup>11</sup>.

En relación con el espionaje, las ciberamenazas o las amenazas sobre infraestructuras críticas, creemos que están muy lejos de ser considerados peligros reales por una buena parte de la población. La necesaria discreción que rodea los temas de terrorismo quizá explica que sea algo muy poco relevante en cuanto a las preocupaciones debido al escaso conocimiento, como no puede ser de otra manera. Por lo que respecta a las ciberamenazas y a las amenazas sobre infraestructuras críticas, quizá falte conocimiento sobre los muchos aspectos de nuestra vida normal que pueden ser objeto de ataques (red de distribución energética, red de distribución y potabilización de agua, sistemas informáticos que permiten transacciones monetarias y comerciales, funcionamiento de ferrocarriles, aeropuertos, servicios de internet y telefonía móvil, etc.) y creemos que no se transmite a la sociedad los muchos esfuerzos realizados para preservar su funcionamiento normal, siempre salvaguardando la necesaria reserva en buena parte de la información.

Reforzar y potenciar la cultura de seguridad y defensa en la España de principios del siglo XXI pasa a nuestro juicio por una presencia frecuente de estos temas en los medios de comunicación. La prensa, radio y televisión ha de reflejar con frecuencia la situación en ciertas zonas del mundo, especialmente las más próximas, a ser posible no como una información del ámbito internacional que nada tiene que ver con nuestra vida cotidiana, sino como algo directamente relacionado con la seguridad y estabilidad en nuestro país y su entorno. Los esfuerzos diplomáticos y, en su caso, las misiones militares han de vincularse con la necesidad de contribuir, junto con otros países, a la estabilización de zonas del globo cuya conflictividad puede reflejarse en nuestro propio país. En estos casos la imagen que debe transmitirse sobre las FF.AA. ha de ser lo más realista posible, huyendo de una visión limitada a la acción humanitaria, para así ir convenciendo a la sociedad de que España ya no es el país aislado y sin presencia en el concierto internacional, sino un Estado moderno que asume sus responsabilidades. De forma paralela, la presencia asidua, constante, con información fluida y sin complejos en las redes sociales ha de ayudar a transmitir la preparación de las FF.AA. y su esfuerzo y

---

<sup>11</sup> CIS. Estudio 3199. Barómetro de diciembre de 2017.

aportación en las misiones. La actividad en redes sociales no sólo contribuye a transmitir información seleccionada y controlada a un público joven, sino que da una imagen moderna y proactiva de los ejércitos, permitiendo la interactividad con el receptor, algo imposible en los medios tradicionales. Ya en 2014 Huesca<sup>12</sup> señalaba que casi el 15% de la población utilizaba internet como principal medio de comunicación, especialmente jóvenes, licenciados y estudiantes. La utilización avanzada de redes sociales requiere una cierta formación y dedicación en tiempo y personal, algo que otras instituciones como la policía nacional, ya ha aplicado, con el resultado de un enorme número de seguidores en *twitter*.

De forma complementaria, la participación en ferias generalistas o temáticas, algo ya habitual, también fomenta una relación directa con la sociedad. En ellas, además de información general sobre las FF.AA y la organización de actividades lúdicas, se puede aprovechar para transmitir información de las amenazas señaladas y de la presencia y acciones en misiones con el objeto de neutralizarlas.

La relación con el mundo escolar también la consideramos importante como estrategia a medio y largo plazo. En este aspecto se puede considerar tanto las jornadas abiertas a visitas de escolares o familias en instalaciones militares (algo habitual en alguna base aérea, Academia General Militar, etc.) como la presencia de miembros de las Fuerzas Armadas en colegios e institutos para explicar el papel de esta institución tanto en territorio español como en las diferentes misiones en el extranjero. Para su desarrollo adecuado es necesario contar con personas con habilidades didácticas y suficientemente preparadas y con material adecuado, algo que ya existe y se ha utilizado. Es necesario ser consciente de que el sistema educativo español, con las competencias transferidas a las comunidades autónomas no siempre es receptivo a este tipo de actividades, pues en buena parte depende de la orientación ideológica del gobierno autonómico o incluso de la sensibilidad de cada centro. En las comunidades con gobiernos de ideologías nacionalistas o situadas más a la izquierda del espectro ideológico, se convierte en algo especialmente complicado. Podemos señalar que según Huesca<sup>13</sup> el 29,4% de los votantes nacionalistas y el 28.4% de los de IU consideraban en 2014 estaban de acuerdo con que «las FF.AA. son una cosa del pasado», porcentajes

---

<sup>12</sup> Huesca A.M., Op. cit.

<sup>13</sup> Huesca A.M., Op. cit.

muy superiores a los registrados en otras ideologías. En cambio en el resto de los casos, la aceptación suele ser muy buena.

Una forma de soslayar dichas dificultades puede ser la disponibilidad de material educativo orientado a escolares de diferentes niveles, en los que se muestre a España como un Estado comprometido con la seguridad internacional, exponiendo las principales amenazas que sufre nuestro país según la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, y los esfuerzos que se realizan por neutralizarlas dentro y fuera de nuestras fronteras, con especial atención al papel del Ejército en las misiones. Consideramos de enorme interés el material didáctico disponible actualmente en la web del IEEE<sup>14</sup>, con contenido orientado a escolares de diferentes niveles en las cuatro lenguas oficiales de España. En algunos de ellos se explica con claridad, entre otros, la conflictividad en África<sup>15</sup>, tan importante para entender la presencia española y de otros Estados allí. Esta experiencia puede extenderse a otros conflictos y temas.

También consideramos importante incorporar ideas de compromiso personal con la seguridad del Estado y líneas generales de actuación en caso de catástrofe para reforzar la resiliencia social. Dicha materia sirve para acercar el contexto internacional a los escolares y difundir el conocimiento de las actividades encaminadas a salvaguardar la seguridad, contribuyendo así a mejorar la aceptación social de los gastos en seguridad y defensa, no siempre bien entendidos. Consideramos también que la actualización de la *web* del Ministerio de Defensa ha de ser prioritaria y muy cuidada, para que se convierta en una fuente de información útil sobre la presencia exterior de nuestras FF.AA., la naturaleza de las misiones, el contexto en el que se desarrollan, el número de efectivos, la relación con Fuerzas Armadas de otros Estados, las noticias y novedades, etc.

En nuestra opinión se debe reforzar la relación con las universidades y con el mundo investigador en general. En este aspecto, la creación de los centros universitarios de la defensa (CUD) puede ser un muy buen aliado. La progresiva y necesaria integración de los alumnos de los CUD en las universidades a las que están adscritos sin duda puede aumentar el conocimiento e interés por los temas de defensa en estas instituciones, académicas, algo alejadas (salvo excepciones) de los aspectos de seguridad y defensa.

<sup>14</sup> <http://www.ieeee.es/espacio-educativo/recursos/>

<sup>15</sup> [http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/espacio\\_docente/UnidadDidactica\\_Normas/Experiencia\\_didactica\\_Africa\\_AIA-JDA.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/espacio_docente/UnidadDidactica_Normas/Experiencia_didactica_Africa_AIA-JDA.pdf)

También la relación entre el Ejército y los equipos de investigación que desarrollan proyectos en las bases antárticas Gabriel de Castilla y Juan Carlos I, es un hecho que ha de ser difundido para que la sociedad conozca y valore el apoyo logístico del Ejército a los mencionados grupos de investigación que desarrollan su labor en la Antártida, y sin cuyo apoyo sería prácticamente imposible.

A nuestro juicio, la figura del reservista en España también puede ser muy útil para potenciar la cultura de defensa en España, tal y como afirmaba el secretario de Estado Agustín Conde en la Jornada sobre el Papel de los reservistas ante los nuevos desafíos estratégicos de la OTAN, celebrada el 22 de enero de 2018 en el Senado<sup>16</sup>. En dicha jornada se expusieron ejemplos exitosos de uso de los reservistas en la OTAN y se reflexionó sobre dicha figura en España.

Se trata de un capital humano escasamente aprovechado, pues su condición de profesional cualificado pero con deseo y capacidad para servir a nuestro país mediante una integración temporal en las FF.AA. le convierte en un elemento enormemente útil para difundir y potenciar el conocimiento y compromiso social con la defensa nacional, pues coinciden las condiciones de formación, capacidad, entusiasmo, información, sensibilidad, patriotismo y entrega desde la condición de civil.

En 2017 había en nuestro país unos 4.288 reservistas<sup>17</sup>, observándose una tendencia descendente por varios motivos expuestos por el autor (el número actual apenas supera los 4.000<sup>18</sup>). El afán por servir a España como profesionales, que además reciben una formación militar complementaria, en ocasiones se ve enfriado por falta de activación, lo que provoca una cierta desmotivación.

En ocasiones ha habido iniciativas de los propios reservistas para evitar esta situación y permitir un mejor aprovechamiento de dicha figura como profesionales al servicio temporal de las Fuerzas Armadas. Hemos de destacar la carta firmada por los alféreces reservistas Novo Lens y Carreño Hernández y enviada el 17 de diciembre de 2017 a José Barreda, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados. En ella se denuncia el escaso conocimiento de la figura en la sociedad española y muy concretamente en la empresa privada. En dicha carta también se ofrecen algunas posibles soluciones para mejorar la situación, encaminadas principalmente a otorgar

<sup>16</sup> <http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2018/01/DGC-180122-sedef-reservistas.html>. Consultado el 26 de enero de 2018.

<sup>17</sup> Sánchez Chapela F. *Ejército* 916. Julio-agosto 2017.

<sup>18</sup> <http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2018/01/DGC-180122-sedef-reservistas.html>. *Op. cit.*

beneficios fiscales y de tributación a las empresas que cuenten con reservistas, exenciones parciales en el pago a la Seguridad Social de los trabajadores reservistas, ventajas en las licitaciones públicas según el modelo que establece la ley LISMI sobre trabajadores discapacitados, y en el caso de empresas público-privadas el derecho a 10 días de permiso retribuido en caso de activación.

Se pueden aprovechar las potencialidades de la figura del reservista, y para ello no basta con difundirla en la sociedad, es necesario dotarla de contenido real mediante activaciones con integración en condiciones que no supongan un excesivo lastre para el voluntario ni para la empresa que le contrata. Con voluntad política es posible dar algún tipo de beneficio a las empresas que cuenten con reservistas, adecuar el funcionamiento de las FF.AA. a su incorporación según necesidades, y adaptar otros modelos que funcionan adecuadamente en países aliados.

### Conclusiones

España es un Estado con una cierta tradición de aislamiento y de enfrentamiento entre compatriotas, especialmente durante los siglos XIX y XX. A finales del XX el país tiene el claro objetivo de incrementar su presencia exterior, lo que progresivamente se va consiguiendo. Esta conversión en una potencia de creciente presencia internacional ha de ir acompañado por un mayor conocimiento y compromiso de la sociedad con la seguridad y defensa, conceptos entendidos en un sentido amplio, que ha de ser lo más transversal posible. Reforzar dicho conocimiento y compromiso es necesario y para ello existen unas cuantas vías que se deben aprovechar, como:

- Vincular en los medios de comunicación la presencia exterior de España en misiones con la estabilización de ciertas zonas del globo y la seguridad nacional.
- Utilizar las redes sociales y su capacidad de transmitir la información seleccionada, interactuando con el receptor, para transmitir información del día a día de las FF.AA., especialmente de las misiones.
- Aumentar la presencia en el medio escolar, bien físicamente o a través de material divulgativo sobre temas de seguridad y defensa disponible en internet.
- Reforzar la relación con el mundo académico universitario.
- Divulgar y potenciar la figura del reservista.

*Javier del Valle Melendo\**  
*Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza*